

En 1835 decia otro : « La Reforma, en sus iglesias segregadas y en » su poder espiritual, se parece á un gusano cortado en diminutos » fragmentos, los cuales siguen meneándose mientras conservan su » primera vitalidad, pero al último acaban por perder la vida y el » movimiento que habian conservado ¹. » Otro añade : « Si Lutero » saliese hoy del sepulcro, no reconoceria por suyos, ni aun por miem- » bros de la sociedad que fundó, á esos apóstoles, que en nuestra » iglesia pasan hoy dia por sucesores de él ². » Un tercero añadió : « La divergencia de los pastores engendra un mar de confusion en » la mente y en el corazon del pueblo, el cual en vano escucha y lee, » porque ya no sabe por dónde anda, ni qué debe creer, ni qué ha » de seguir ³. » Es tal el desquiciamiento, que otro protestante en una reciente publicacion *apostaba poder escribir en la uña de su dedo pulgar todas las doctrinas admitidas aun por la generalidad de los Protestantes* ⁴. En conclusion observa otro : « El Protestantismo, á puro reformar » y protestar, queda reducido á una hilera de ceros á la izquierda ⁵. » ¡Hé aquí la religion que algunos ilusos quisieran imponernos! ¿no vale mas decir que esto es la negacion de toda religion?

Es inútil detenerse en analizar las perpetuas inconsecuencias de los Protestantes : ellos, que rechazan toda autoridad y tradicion en materia religiosa, ¿cómo saben que la Biblia es un libro divino? ¿acaso no es por la autoridad de la tradicion? Y si esta les parece infalible cuando dice que la Biblia procede de Dios, ¿por qué no se lo ha de parecer cuando enseña otras verdades que rechazan? ¿Cuándo acabaréis de tener dobles pesas y medidas? ¿Cuándo llegaréis á ser lógicos con vosotros mismos? Ya que holgais el domingo, ¿quién os ha dicho que este es el dia del Señor? ¿no es precisamente la autoridad de la tradicion? ¿Por qué suprimisteis las fiestas? ¿Porqué no haceis abstinencia en la Cuaresma, en las vigiliass, en los viernes y sábados de cada semana, segun la autoridad de la tradicion y la antigua usanza de la Iglesia? ¿De dónde sino de la tradicion sacásteis que el Bautismo por infusion es válido, cual otras varias prácticas que mirais como sagradas?

⁴o. *En su moral.* El decálogo de los Protestantes se reduce á un solo precepto : *Practicarás lo que tú creas.* Segun hemos demostrado, el protestante puede creer todo lo que quiere, es decir, todo lo que en su juicio le parece verdadero ; de suerte que podrá hacer cuanto se le antoje, siendo siempre protestante, sin que otro de su creencia tenga derecho á impedirselo, segun ha sido siempre y sucede todavía entre

¹ Las iglesias cristianas, 1835.

² Reinhard, *Discurso acerca la Iglesia*, 1800.

³ Ludke, ministro.

⁴ Harus, ministro en Kiel.

⁵ Schmaltz, jurisconsulto prusiano.

ellos. Así, por ejemplo, Lutero establece por base de su moral que las buenas obras son inútiles y hasta nocivas para la salvacion ; que el hombre es puramente una máquina sin libertad moral, incapaz de virtudes y de delitos ; Calvino afirma que el individuo, una vez justificado por la fe, tiene asegurada la salvacion aun cuando despues se entregue á los mayores desórdenes, y así Lutero como Calvino pretenden hallar estas abominables máximas *categoricamente consignadas* en la Biblia. Á su vez los Anabaptistas dijeron : *En la Biblia encontramos que para cumplir las órdenes del cielo hemos de inmolar á los impios, y confiscar sus bienes á fin de establecer un mundo nuevo*; y vióseles la Biblia en una mano, la tea en otra, y la espada al cinto quemar, matar, talar y asolar toda la Alemania ¹. En pos de los Anabaptistas salieron los Familistas, sosteniendo siempre segun la Biblia, *que es bueno perseverar en el pecado al objeto de que la gracia abunde*; y luego los Antimonianos, cuyo principio era *que el adulterio y el asesinato santifican en la tierra y hacen bienaventurado en el cielo.*

Si se estudian las innumerables sectas protestantes, veráse que no existe punto alguno de moral que una ú otra de ellas no haya negado, pues de ninguno el Protestantismo puede decir *debemos conformar á él nuestra conducta*, por la sencilla razon de que de ningun dogma puede afirmar : *debemos creerlo y sujetar á él nuestra razon.* En resúmen : así como el símbolo del Protestantismo viene á ceñirse á este solo artículo : *Creo lo que me parece cierto*; su código de moral puede reducirse á este otro : *Debo practicar lo que me parece bueno*, fórmula de moral sumamente elástica, que cualquier hombre sabrá muy bien acomodar á sus pasiones, por grandes que ellas sean, como sabrá tambien acomodar á sus errores, por grandes que sean, la fórmula de fe correlativa.

⁵o. *En su culto.* El culto es expresion de la fe y de la moral : mas como entré los Protestantes no hay fe ni moral obligatoria y uniforme, de ahí es que tampoco tienen ni pueden tener culto uniforme y obligatorio. El vacío de la Reforma por defecto de fe y amor aparece sensiblemente en sus templos, donde todo es frialdad, vacío, desnudez, no habiendo cosa mas glacial y triste que una ceremonia protestante. De la perpetua veleidad de opiniones nace la movilidad de los signos destinados á expresarlas; y así sucede con los Protestantes, que mientras unos consideran la predicacion cual acto religioso, los otros lo tienen por meramente civil, y mientras estos miran el Bautismo como rito inútil, aquellos lo encuentran muy necesario. Pero aun hay otra cosa mas increíble : habiéndose recientemente congregado una porcion de luteranos y calvinistas de Alemania, sus ministros anunciaron que darian en la comunión la *realidad* ó bien la *figura*

¹ Véase la *Vida de Juan de Leyden y de Munzer.*

del cuerpo de Jesucristo, según la voluntad y creencia del comulgante; de manera, que cuando este se acercaba á recibir aquella, el ministro le decía: ¿Crees recibir el cuerpo de Jesucristo? — Sí, respondía el luterano. — Pues bien, recibe el cuerpo de Jesucristo. — ¿Crees recibir la figura de Jesucristo? — Sí, respondía el calvinista. — Pues bien, recibe su figura. ¿Qué es esto sino una sacrilega y ridícula farsa, una declaración hecha por el Protestantismo á la faz del universo, de que ya no sabe qué creer acerca de la Eucaristía como acerca de lo demás, y que el acto mas augusto del culto cristiano á sus ojos queda reducido á una vana ceremonia, sobre la cual nada comprende? ¿Quién extrañará, en vista de eso, que tantísimos protestantes muestren una invencible aversión á un culto tan vacío y sin fe? Y, sin embargo, el tal culto se sostiene, bien así como las formas de un cadáver se conservan por algun tiempo aun despues de abandonada la vida, pero luego la putrefacción empieza, y toda aquella máquina se reduce á polvo¹.

6º. *En sus efectos.* El Protestantismo es la causa primordial de todas las calamidades que han pesado sobre la Europa de trescientos años á esta parte². Díganlo por nosotros los hechos. Apenas sus flamantes apóstoles hubieron sembrado la mala semilla entre el pueblo, un dilatado incendio recorrió la Alemania, la Francia, la Suiza y la Inglaterra; una guerra de treinta años, el saqueo de cien mil monasterios sagrados asilos del saber, monumentos de la caridad de nuestros mayores; la devastación y el despojo de mas de doscientas mil iglesias; rios de sangre desde el Norte al Mediodía de Europa; fechorías inauditas, odios atroces, perjurios, escándalos capaces de abochornar al mismo vicio, tales fueron los resultados inmediatos del Protestantismo. ¿Y esto sería la verdad? No, dice un impío célebre; la verdad jamás fué dañosa³. Para nosotros hé aquí la mejor prueba de que el Protestantismo no es la verdad.

La lógica inexorable viene á levantar actas de estos hechos aterradores, para hacer responsables de ellos á los reformistas del siglo XVI. Y á la verdad, ¿qué es el Protestantismo, á los ojos del observador imparcial, sino una llamada enérgica á las tres grandes pasiones que en diversas épocas de la historia hicieron estremecer al mundo? « El amor de los bienes eclesiásticos, dice un autor nada sospechoso, fué el causante principal de la Reforma en Alemania, así como en Francia fué el amor á la novedad, y en Inglaterra el amor impuro. » ¿Qué es además el Protestantismo sino la deificación de la razón pri-

¹ Véase la carta de Mr. Laval, ministro protestante, explicando su conversión al Catolicismo.

² Grocio, famoso protestante, decía: *Ubi cumque invalere Calvini discipuli, imperia turbavere.*

³ J.-J. Rousseau.

vada y por ende la consagración de la duda universal, primero en materia de religion y despues en todo lo demás? Ahora bien: no hay sociedad sin religion, no hay religion sin creencias, no hay creencias sin fe, y no hay fe con el derecho de dudar de todo, es decir, con el Protestantismo; luego con el Protestantismo no cabe religion, ni sociedad, sino solo revoluciones eternas, convulsiones sangrientas, catástrofes deplorables, cuales las vemos en la historia de Europa y del mundo hace tres siglos.

Si con plena exactitud se dijo de Voltaire, verdadero lógico del Protestantismo, « Voltaire no vió todo lo que hizo, pero hizo todo lo que vemos; » con mayoría de razón puede decirse de Lutero, padre de la duda: « Lutero no vió todo el mal que hizo, pero hizo todo el que nosotros vemos. » Recorred las naciones que han abrazado el Protestantismo, do quiera en presencia del horrible caos de opiniones á que se hallan abismadas y de la amarga duda que las corroe, oiréis á la conciencia universal pronunciar contra la Reforma este anatema tremendo: *Al matar la fe, ha muerto al Cristianismo y la sociedad.*

Vosotros, Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique VIII, que al imponeros espontáneamente vuestra misión os pusisteis de propia autoridad á reformar la Iglesia, oid lo que hicisteis: al proclamar con desprecio de la autoridad católica la independencia de cada hombre en materia de fe, surgieron delante de vosotros mismos otros reformadores para continuar la grande obra, pero reformando vuestra enseñanza, cual vosotros reformábais la de la Iglesia; y si antes decíais: Desechamos esos y otros dogmas, porque repugnan á nuestra razón, ellos á su vez dijeron: Desechamos tales otros, porque nuestra razón no los admite. Vosotros habíais preguntado: ¿Quiénes sois? Ellos á su vez os preguntaron: ¿Quiénes érais para contradecir á la Iglesia? Y á esta pregunta nada supisteis responder. Es verdad que espantados ya en su principio de vuestra propia obra, columbrásteis sus progresos lamentables, y con asombro prevísteis para el porvenir esas interminables luchas de opiniones, esa barahunda inmensa de doctrinas, esa destrucción gradual de la fe que pensábais legar á la posteridad. ¡Menguados! vuestros fúnebres presentimientos distaban aun muchísimo de la realidad, y si no visteis cuanto habeis hecho, hicisteis cuanto nosotros vemos ahora. Apenas os cubrió la losa, nuevas sectas, despertando á la voz de revuelta que al mundo lanzásteis, desgarraron é hicieron trizas la poca fe que habíais conservado, aniquilando sucesivamente todo el simbolo de la Religion, hasta que al fin vuestros postreros discípulos han acabado por renegar de la divinidad misma de Jesucristo⁴: apostasia solemne que hubiera arranca-

⁴ Es público que el consistorio de Ginebra ha vedado á sus ministros predicar

do á esa Religion un grito de ira general, á ser todavía cristiana, pero que ha sido ratificada por el escándalo de su silencio. Ya, pues, todo se consumó para ella : la obra del Protestantismo ha llegado á su último término, porque nada queda que reformar en el Cristianismo, despues de reformado su divino Autor... y ¡ esa es la religion que en nuestra época se intenta imponernos !!!...

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme hecho nacer en el gremio de la verdadera Iglesia; ¡ ojalá podamos consolarla por medio de la santidad de nuestra conducta !

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rogaré á menudo por la conversion de los herejes.

sobre la divinidad de Jesucristo. Seria curioso tomar nota de las jeremiadas que con tal motivo elevan los actuales ministros de Alemania, Inglaterra, etc.; hé aquí una muestra : « El espíritu anticristiano habla sin rebozo. Si bien tenemos la Biblia por » regla de fe, no me atrevo ya á decir cómo se la interpreta : nuestras mismas » universidades van tan lejos, que temo no estén labrando su propia ruina, pues » cuando la sal pierde el sabor, se la tira y pisotea, y de seguro el diablo tiene mas » fe que varios de nuestros doctores; Mahoma mismo era mejor que ellos. ¡ Cosa » maravillosa, y sin embargo ciertísima ! Entre los Turcos no habria uno capaz de » blasfemar públicamente de Jesucristo, Abrahan, Moisés y los Profetas, y entre » nosotros hay muchísimos cristianos que lo hacen con sus palabras y escritos. » Solamente los que explican como hechos naturales los milagros del Nuevo Testamento formarían una legion, y sus adeptos son tan numerosos como las estrellas » del firmamento.

» ¿ Quién duda que nuestros sermones, aun los de los intendentes y superintendentes generales, de los oradores de la corte y de los principales capellanes, » podrían sin inconveniente predicarse en una sinagoga judía ó en una mezquita » turca, con solo sustituir á los nombres de Jesucristo y Cristianismo, usados por » mera fórmula, aquellos en que el predicador cree junto con los preceptos y doctrinas de la razon, y de los filósofos Sócrates, Mendelsohn, Mahoma, etc., etc. ? » Tal es el abuso, que si un hombre hoy día predica la palabra de Dios pura y sin » alteracion, si lo hace provechosamente confundiendo al incrédulo, conmoviendo » al indiferente, confirmando en su fe á los amigos de Jesucristo, luego se dice : » *Ese hombre predica el papismo.* »

Véase la obra del doctor V. Hœuningaus, protestante converso, titulada : *Resultado de mis excursiones por el campo de la literatura protestante; ó necesidad de reincorporarse á la Iglesia católica demostrada exclusivamente por las confesiones de los teólogos y filósofos protestantes.* — No puede menos de admirarse la osadía de la empresa de este escritor; solo dirémos que entre las autoridades que aduce en número de mil ochocientas ochenta y siete, no hay una sola de autor católico.

LECCION XLVIII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO. (SIGLO XVI, CONTINUACION.)

La Iglesia defendida : concilio Lateranense ; Orden de san Juan de Dios ; Jesuitas ; san Ignacio ; san Francisco Javier.

Hemos reconocido en la leccion que antecede el campamento enemigo de la Iglesia y los heresiarcas de que el demonio se valió durante el siglo XVI para menoscabar en la tierra la obra de la Redencion ; y en verdad, nunca sus esfuerzos fueron mas terribles, pero está escrito que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia⁴. Al ejército enemigo Dios opone dos concilios generales, varios Doctores igualmente notables por su genio y por su santidad, cincuenta y nueve Órdenes ó congregaciones religiosas, y en fin, para resarcir las pérdidas sufridas en Europa, regala á su amada Esposa la América, las Indias y el Japon. Así pues, al propio tiempo en que el Protestantismo se sentaba victorioso sobre las ruinas de los altares y templos católicos que él habia derribado en muchos puntos de Europa, cuando se jactaba de asistir á los funerales de la Iglesia romana, esa Iglesia muestra mas superabundancia de vida y despliega sus fuerzas con nueva y prodigiosa majestad.

« Ved en Italia, en España, en Francia, cincuenta y nueve reformas ó nuevas Órdenes creadas para la educacion, la instruccion y la beneficencia, dirigidas á poner al servicio de la Iglesia todas las fuerzas disponibles y encarrilar insensiblemente por el mismo camino á las futuras generaciones. Pásmome ante las grandiosas figuras de esta época, los Carlos Borromeos, los Ignacios, los Franciscos Javier, los Franciscos de Sales, las Teresas, los Pablos Justiniani, los Cayetanos de Thiena, los Pedros Caraffa, los Romillon, los Berullos, los Felipes de Neri, los Hugos Menardo, los Azpilcuetas, los Juanes de Dios, los Belarminos, los Baronios, los Vicentes de Paul, etc., etc.

» Veo á lo lejos el esplendoroso edificio de la Iglesia católica, erigido en la América del Sur, donde la conquista se convirtió en mision, y la mision se hizo civilizadora ; miro en las Indias orientales, gran centro conquistado por el Catholicismo, la ciudad de Goa y sus

⁴ Matth. xvi, 18.